

HABLANDO DE RAMÓN

MARÍA DEL MAR MUÑOZ

Gracias a todos los que habéis venido y a todos los que hubierais querido venir a compartir conmigo el recuerdo de Ramón y el entierro de sus cenizas bajo este pino.

Creo que ahora me corresponde deciros algo sobre Ramón, sobre el papel tan importante que tuvo en mi vida y sobre lo privilegiada que me siento porque nuestras vidas estuvieran emparejadas. El tiempo que ha durado nuestra relación ha sido tan intenso, tan lleno de experiencias e ilusiones, que me resisto a cuantificarlo en veinte meses. Ha sido muy bonito compartir con él la sensación de estabilidad que hacía que a ambos nos pareciera que nuestra vida en común era la continuación de años y años de matrimonio; si a eso añadís la excitación que siempre produce la novedad en una relación de pareja comprenderéis que Ramón y yo fuéramos tan felices juntos.

Me es difícil ser breve hablando de Ramón, pero voy a intentarlo simplemente enumerando las principales facetas en las que me ha influido enormemente el haber convivido con él:

Ramón llenó mi vida de Música, y ahora la Música llena gran parte de su ausencia.

Ramón hizo aumentar mi cultura en unas clases magistrales impartidas en exclusiva para mí. Gracias a él conocí y comprendí el valor y la utilidad de la Filosofía.

Ramón me hizo descubrir la amplitud de mi vida interior y la importancia que para mí tiene disponer de tiempo a solas para disfrutarla.

Ramón me abrió un nuevo campo de amistades y seres queridos, que ya habéis pasado a ser míos también.

En último lugar quiero comentar de forma más extensa una de las cualidades características de Ramón porque creo que no sólo ha sido muy importante para mí, sino también para muchos de vosotros:

Ramón era un catalizador del pensamiento. Su forma de compartir sus amplios conocimientos y su interesante manera de pensar era clara y amena; y su forma de escuchar era única. Su generosidad de tiempo, atención e interés me facilitaba expresar mis pensamientos, planes, opiniones, dudas, sentimientos..., sin prisas, a su debido tiempo. Sus preguntas, comentarios y aportaciones estimulaban mi pensamiento. Nunca he pensado tanto y tan bien como en estos últimos dos años. Y sé que ha sido gracias a Ramón.

Para terminar, y como resumen de todo lo anterior, os diré que el balance de la presencia de Ramón en mi vida ha sido muy positivo; y que, ante su pérdida, me reconforta creer que he sido su final feliz.

